



Universidad  
Nacional  
de Rosario

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**  
**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

Duelo y representaciones socioculturales en el nacimiento de un hijo con discapacidad desde una mirada psicoanalítica.

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Jimena Sager

DNI: 39662399

Legajo: S-5571/9

Docente Responsable: Prof. Rodrigo Di cosco

Correo: [jimenasager@hotmail.com](mailto:jimenasager@hotmail.com)

2024

**Agradecimientos**

A Rodrigo mi docente responsable, por acompañarme y orientarme en este trayecto final.

A mi familia, por su sostén en este camino, por confiar en mí.

A mis amigas, por su compañía, por el aliento incansable y hacer que todo sea más

fácil.

A mi gran compañero, quien fue abrazo y alivio en los peores y mejores momentos de este trayecto.

Por último, al motor de este trabajo, mi mamá; por la enseñanza de vida.

<b>Índice</b>	1
Resumen: .....	3
Introducción.....	4
Desarrollo .....	5

¿Qué es la Discapacidad? <i>Un camino a recorrer</i> .....	5
Familia y discapacidad .....	7
Nacimiento del hijo con discapacidad.....	8
Habitar el duelo.....	12
Reflexiones finales.....	15
Referencias bibliográficas.....	17

**Resumen:**

El presente trabajo integrador final de grado correspondiente a la carrera de Psicología de la universidad de Rosario explora, bajo la modalidad de ensayo, las manifestaciones subjetivas ante el nacimiento de un hijo con discapacidad,

centrándose en el proceso de duelo que puede desencadenarse en la pareja parental. A través de un recorrido por diferentes autores, sus concepciones teóricas del duelo, así como también de una sucinta recapitulación del concepto de discapacidad, se procura pensar lo que implica el nacimiento de un hijo con discapacidad en la historia de la pareja, entendiendo esto cómo algo que pone un límite en relación a los ideales que los padres esperan de un hijo y los escollos que se ponen en juego. Desde una perspectiva psicoanalítica, se enfatiza cómo el duelo no se limita únicamente a la muerte, sino que también se extiende al proceso de adaptación emocional de diversas situaciones, por lo que se hace énfasis en dicho proceso por parte de los padres ante el nacimiento de un hijo con discapacidad. Además, se examina el modo en que el cuestionamiento de la discapacidad como concepto existe en función de la construcción social e ideológica de la misma. Se fundamenta aquí la necesidad de incorporar otras maneras de pensar e intervenir en la situación, y la importancia del abordaje desde la teoría psicoanalítica; la cual permite comprender las vivencias tanto de las madres como de los padres al recibir el diagnóstico de la discapacidad de su hijo.

Palabras clave: Psicoanálisis – Discapacidad – Familia – Nacimiento – Duelo.

En el presente escrito se propone realizar una posible lectura sobre el encuentro que acontece entre la pareja parental y el nacimiento de un hijo con discapacidad. En específico interesa abordar ciertos interrogantes a partir de la lectura de autores tanto clásicos como contemporáneos del ámbito del psicoanálisis. De esta manera, se erige una pregunta que orientará la escritura: ¿Es posible situar efectos subjetivos en la pareja parental a partir del nacimiento de un hijo con discapacidad? Para lograr responder a este interrogante, será necesario cuestionar qué se entiende por discapacidad, y que consecuencias acontecen cuando los padres se encuentran con la diferencia entre el hijo fantaseado y el hijo real nacido. Por otro lado, interesa preguntar cómo puede pensarse el duelo en estas instancias, y cuál es la importancia de la intervención del psicólogo desde una perspectiva psicoanalítica.

El objetivo del presente recorrido es ahondar sobre la posible existencia de algunas manifestaciones subjetivas que pueden acontecer en los padres tras el encuentro con la diferencia entre el hijo ideal imaginado y esperado, y el hijo real que llega al mundo –desde el impacto inicial del nacimiento hasta la posible redefinición de expectativas. Si bien la producción de una diferencia entre el hijo ideal imaginado y el real constituye un paso fundamental en la temporalidad simbólica propia de la subjetivación, ciertas condiciones ideológicas –que marcan las significaciones sociales de la discapacidad como *déficit*- trastocan los componentes simbólicos e imaginarios de esta *diferencia* a nivel del fantasma parental, reduciéndola al registro de *lo fallado*. Ante la llegada de un hijo -previo a su nacimiento- los padres son tomados por un mundo imaginario y un entramado simbólico con expectativas acerca de *lo que será ese niño, a quien se parecerá, que será cuando sea grande, lo que harán con él*, entre otras atribuciones.

Para la realización de la temática presentada, se aborda desde diferentes apartados. En primer lugar, se toma la noción de discapacidad para pensarla desde una perspectiva social, se indaga críticamente cómo es leída en la actualidad y si las fantasías de los padres respecto a un hijo con discapacidad pueden estar en relación a cómo la sociedad la piensa. Luego se aborda la noción de familia para pensarla en relación a la constitución del sujeto. En un tercer lugar, se pone a prueba la pertinencia del concepto psicoanalítico de duelo para pensar algunas de las circunstancias y particularidades que el nacimiento de un hijo con discapacidad podría representar en nuestra época para la pareja parental. A partir del supuesto de que el proceso del duelo no ocurre sólo por la pérdida ligada a la muerte de un ser querido, sino que resulta extensible a otros tipos de pérdidas que conmueven o afectan la estructura y el funcionamiento del psiquismo, este ensayo aborda específicamente al duelo en relación con la *pérdida del hijo esperado* en tanto espectro del Ideal. También se articulan otros conceptos como los de ideal, deseo, cuerpo, y narcisismo los cuales atraviesan transversalmente la diacronía del desarrollo.

Como futuros profesionales de la salud mental se considera pertinente en el contexto del presente escrito indagar dicha temática que invita a la reflexión y el análisis debido a las representaciones socio-culturales e ideológicas que existen sobre la discapacidad. Para lo cual, han de tenerse presentes los principios éticos del psicoanálisis como práctica de discurso centrada en las vicisitudes de la emergencia subjetiva.

El presente escrito pone de manifiesto los conocimientos adquiridos durante la carrera de Psicología, procura generar una articulación posible entre discapacidad, duelo y funciones parentales, analizando cómo la mirada en torno a la discapacidad desde el punto de vista de la sociedad puede influir significativamente en las vicisitudes del duelo por el hijo ideal que atraviesan tanto padres como madres.

## Desarrollo

### ¿Qué es la Discapacidad? *Un camino a recorrer*

En este apartado se propone explorar las formas en las cuales históricamente se ha concebido la discapacidad, para luego esbozar algunos aportes en torno a los modos en que esta es representada en los padres que atraviesan la situación del nacimiento de un hijo con discapacidad. Es posible comprender a la discapacidad como una construcción social, es decir, que socialmente se han ido consolidando y yuxtaponiendo a lo largo de los siglos ciertas formas de pensar a la misma.

En este sentido, existen una serie de representaciones que pretenden reflejar el concepto de discapacidad. Estas construcciones fueron cambiando a lo largo del tiempo. La discapacidad como tal, no es algo nuevo, ya que es una antigua realidad que ha acompañado al hombre desde el inicio de la historia humana. Asimismo, es importante someter este término a un análisis crítico.

Para ello, se parte del concepto de discapacidad propuesto por la Organización Mundial de la Salud y Banco Mundial (2011) en el informe mundial sobre la discapacidad:

Discapacidad es un término general que abarca las deficiencias, las limitaciones de la actividad y las restricciones de la participación. Las deficiencias son problemas que afectan a una estructura o función corporal; las limitaciones de la actividad son dificultades para ejecutar acciones o tareas, y las restricciones de la participación son problemas para participar en situaciones vitales. Por consiguiente, la discapacidad es un fenómeno complejo que refleja una interacción entre las características del organismo humano y las características de la sociedad en la que vive. (p. 7)

A partir de lo expuesto, se puede pensar cómo la discapacidad tiene su origen en un problema de salud o deficiencia, pero su construcción se liga intrínsecamente a la interacción con el ambiente o entorno. Interesa mostrar cómo fue consolidándose la noción de déficit asociado a la misma, en tanto es uno de los modos particulares de pensarla, una marca real que va a acompañar tanto al sujeto como a su familia a lo largo de la vida. Motivo por el cual se estima importante saber de qué trata este concepto, el cual es amplio, que va más allá de las limitaciones físicas o cognitivas de una persona, y que implica tener en cuenta las formas en que la sociedad responde e interactúa con estas diferencias, destacando la importancia de un enfoque inclusivo y la eliminación de barreras para permitir la plena participación de todas las personas.

El concepto de discapacidad ha experimentado profundas transformaciones a lo largo de la historia, y con ello también el trato a la persona. En este sentido, Palacios (2008) distingue en esencia tres modelos del tratamiento social de la discapacidad a lo largo del tiempo, que, en la actualidad, coexisten en mayor o menor medida. En primer

lugar, plantea el desarrollo en la antigüedad del *modelo de prescindencia*, que hace de la persona con discapacidad objeto de opresión y discriminación -es decir, una vida que no merece la vida-, siendo ubicada la causa de la misma a partir de motivos religiosos (castigos divinos, posesiones, etc.). Con el arribo de la modernidad, a partir del surgimiento de la ciencia moderna, el desarrollo de la medicina y las políticas de control social, se consolida la distinción entre normalidad y anormalidad. En el caso de la discapacidad, esto dará lugar al surgimiento del *paradigma médico-rehabilitador*, cuya intención se aboca a volver dóciles y útiles los cuerpos signados como

deficientes. Desde esta perspectiva los déficits tienen que ser identificados y corregidos para alcanzar mayor productividad, asociándose la idea de una persona con algún tipo de dificultad a una disminución de su valor para la sociedad. Sin embargo, este enfoque comenzará a ser cuestionado a partir de la segunda mitad del siglo XX gracias a la perseverancia de los movimientos sociales, dando lugar al surgimiento del *modelo social* que ha sido el resultado de una larga lucha de las propias personas con discapacidad.

5

Bajo este último modelo la discapacidad pasa a ser comprendida como objeto de una construcción social. Ya no se trata de pensarla como una situación intrínseca al individuo, ni de homologarla a la enfermedad y sus consecuencias en lo biológico, sino de poder aludir al lugar que la sociedad le permite ocupar a la persona con discapacidad, teniendo en cuenta que la misma se vincula con los modos en que se han construido históricamente las relaciones sociales, institucionales y políticas. El hecho de visualizar la discapacidad desde un contexto de diversidad humana y no de limitación ha abierto la puerta al cambio que debe hacer la sociedad respecto a sus formas de pensar, ver y relacionarse.

Con la información obtenida del breve recorrido realizado, puede extraerse a grandes rasgos, cómo la discapacidad se fue modificando a lo largo del tiempo, y desde el modelo social ya no es considerada como un atributo personal, sino que se expresa socialmente por la presencia de ámbitos a los cuales las personas con discapacidad no tienen permitido acceder, quedando excluidas. De esta manera, lo que genera la discapacidad es la falta de adecuación del entorno para compensar o neutralizar los efectos de la limitación de la persona. Y es posible pensar entonces en relación a lo dicho anteriormente que la producción de discapacidad deviene entonces del resultado de un complejo y multifactorial proceso de segregación, dentro del cual ocupa un lugar importante el poder ejercido desde el discurso médico hegemónico. A partir del mismo se prescriben prácticas capacitistas, se elaboran profecías disfrazadas de pronósticos y se promueven abordajes centrados exclusivamente en la medicalización, cuyo efecto conjunto es la desobjetivación de la persona en cuestión. Por ello, resulta preciso un abordaje crítico de las tensiones que se efectúan entre las perspectivas e intervenciones planteadas desde los tres modelos descriptos, dado que en la actualidad las mismas conviven a nivel de las prácticas.

Se trata de que el déficit no nombre a la persona ni se apodere de la integridad de su ser. En relación a este punto Fainblum (2004) advierte que los términos para referirse a la discapacidad no son neutros, sino que implican una determinada perspectiva, una mirada particular y son productos de marcas que funcionan, en ocasiones, como rótulo. De esta manera, el déficit es colocado en primer plano, sin dar lugar a la persona como tal, convirtiéndolo en definitorio de la identidad del sujeto. Cualquier gesto puede ser leído con el tono de la nueva identidad. La discapacidad como estigma marca tanto al sujeto como a su familia y vínculos. Estos últimos abren un camino en busca de respuestas, de una orientación sobre esa marca nueva que al comienzo genera una mezcla de sensaciones, de preguntas e incertidumbres. Así es cómo empieza a conformarse la idea de que el lugar socialmente reservado para las personas con discapacidad no es favorable. Estas representaciones condicionan la forma bajo la cual las personas atraviesan el proceso de vivir, y dejan su huella en los modos con que cada cual puede llegar a concebirse a sí mismo en su relación con el otro, es decir, producen efectos subjetivos.

Estas ideas pueden ponerse en conexión con la hipótesis de que la comprensión y abordaje de la discapacidad en la sociedad puede influir en la percepción y reacción de los padres ante el nacimiento de un hijo con discapacidad -y

en las decisiones y acciones que tomen. Se puede señalar que no es lo mismo tener una condición de discapacidad en un pueblo que en una gran ciudad, en un país que, en otro, dado que las presentaciones sociales, accesibilidades y barreras van a variar de acuerdo a los contextos. En concordancia a esto, el hecho fundamental, más allá del déficit -que normalmente acapara la mirada- puede estar constituido por la manera y las condiciones en que se dé la interacción sujeto-contexto-época. Por lo que es considerado esencial comprender de qué manera estas interacciones moldean la experiencia de la discapacidad, más allá de del enfoque reduccionista en el déficit, puesto que esto puede limitar las oportunidades, restringiendo la posibilidad de participación y reconocimiento en el orden social.

Para dar sustento a estas consideraciones, la autora Patano (2008), expone que “La discapacidad se instala, como se aprecia, desde los aspectos negativos de la salud,

6

pero se produce y se expresa en el funcionamiento humano, en toda persona, dentro de un contexto cultural, social e histórico.” (p. 23). En relación a lo dicho por la autora, es pertinente agregar además que lo social e histórico agranda o reduce, agudiza o suaviza sus efectos. El interjuego con el escenario social genera múltiples situaciones que pueden causar efectos en el psiquismo del sujeto. Poder comprender a la discapacidad en su totalidad requiere que se reconozca su estructura compleja y dinámica, moldeada por una interacción entre factores individuales, culturales, sociales e históricos. Esto lleva a reflexionar, no solo sobre la limitación real, sino también sobre la forma en que cada uno puede interactuar con el medio donde está inserto. Dado que estos hechos de orden socio-histórico dan lugar a la producción de otros significados -y pueden generar cambios en las prioridades desde las cuales ordenan la vida y lo cotidiano- las intervenciones y prácticas planteadas desde los tres modelos deben ser discutidas desde su concepción histórica, puesto que esto lleva a entender las concepciones de *lo humano* en su radical diversidad sobre las que se emplaza a cada una de ellas.

## **Familia y discapacidad**

Una cuestión relevante a destacar es el lugar que el psicoanálisis le da a la familia. En lo que remite a esto, Núñez (2008) expresa que los más profundos sentimientos tienen fuente en la familia. Motivo por el cual, interesa remarcar su función como parte fundamental para el desarrollo de todo ser humano, en especial el del niño. Respecto a lo dicho, puede considerarse que la familia es un sistema de personas unidas y relacionadas por vínculos de afecto y proximidad, que conforman el primer marco de referencia y socialización del individuo. Es el grupo donde el sujeto obtiene su mayor fuente de afecto, en donde va a conocer los mejores sentimientos como el amor, la felicidad, la confianza, entre otros y también va a aprender lo peor de los sentimientos como lo es el miedo, el dolor, el enojo o la inseguridad, constituyéndose por ende como el núcleo donde comienza a desarrollar su personalidad y sus aprendizajes.

Con estas consideraciones de base, puede decirse que la familia juega un papel importante dentro del tratamiento del niño con discapacidad, ya que es el lugar donde puede encontrarse diferentes apoyos en tanto espacio de formación y construcción de subjetividad. Por otra parte, Núñez (1991) habla del impacto de la discapacidad en una familia como una colisión de potencialidad traumática, ya que sobrepasa la posibilidad autoorganizada del psiquismo. La crisis ante el daño orgánico del hijo implica la ruptura de todas las expectativas depositadas en él desde antes de su nacimiento.

En función de lo expuesto es posible contemplar que la discapacidad no sólo afecta al niño que nació con ella, sino que también marca indirectamente a su familia - siendo capaz de iniciar de esta manera el peregrinar de los padres y del resto de la familia, en busca de orientación, prevención y tratamiento. Es decir, cuando se piensa en el sentir de las madres como de los padres al momento de ser notificados de la discapacidad que presenta su hijo, puede darse la conformación de un ambiente en el cual se ponen en juego sentimientos encontrados. Puesto que estos juegan un rol importante dentro del tratamiento del niño, son el soporte necesario para su desarrollo emocional y social. En sintonía con estas conceptualizaciones, es posible reflexionar en cómo la presencia de este suceso puede llegar a debilitar la energía psíquica y suscitar el agotamiento del grupo familiar, moviéndola a adoptar una amplia gama de emociones, como pueden ser el miedo, la incertidumbre o la resignación, y volviendo necesario el pasaje por un proceso de adaptación a los cambios. ¿Qué hacer frente a los mensajes contradictorios que recibe la familia con respecto a las personas con discapacidad? ¿En quién apoyarse y en quien confiar? ¿Con qué valores debe regirse? ¿Va a poder llegar a ser un miembro valioso de esta sociedad y esta cultura en la que se abre espacio poco a poco?

Se considera estas contribuciones de Nuñez (1991) de suma importancia para poder pensar cómo la familia puede precisar, en ciertos momentos, de un otro que apunte y sostenga para no caer en una situación de dolencia asumida y poder tener

7

la posibilidad de encontrar nuevos horizontes frente al acontecimiento, y también, de poder descifrar las marcas de la historia familiar en la que el niño está inmerso. Lo esperable es que, quienes cumplen las funciones materna y paterna, estén sostenidos y acompañados por un entorno que los habilite en sus funciones y les propicie elementos para enriquecerlas.

### **Nacimiento del hijo con discapacidad**

Una vez desarrollado el concepto de discapacidad y aproximado el lugar que el psicoanálisis da a la familia, resulta relevante pasar a interrogar las posiciones en que los padres pueden llegar a ubicarse frente a la discapacidad del hijo. En tal sentido, ha de tenerse en cuenta que el nacimiento es capaz de provocar una ruptura con las fantasías previamente elaboradas respecto a un bebé que ya existía en el pensamiento de los padres desde antes de nacer. Para sustentar esta idea es pertinente retomar a Levin (2008) quien muestra la fuerte paradoja que enfrentan los padres de niños con discapacidad. Por un lado, el hijo esperado, imaginario e ideal, por el otro, el hijo nacido con una falta, una falla orgánica que hace imposible esta completud inicial esperada.

Estas cuestiones invitan a pensar cómo puede consolidarse un imaginario de los padres frente al hijo por nacer. Hay una serie de sensaciones, emociones, deseos, pensamientos que cargan al hijo, los padres imaginan un hijo en el que podrían verse reflejados. El advenimiento del hijo difiere del acto biológico del nacimiento. Antes de este acontecimiento, ese niño por venir ya es un cúmulo de ideales, nombres, expectativas y proyectos. Los padres crean un hijo de acuerdo a esos ideales, anudados de forma opaca a la dimensión de su deseo, lo que representa así la continuidad de la propia existencia.

La puesta en marcha de las funciones materna y paterna conlleva un movimiento único y específico cada vez. No puede pensarse como una serie de pasos a seguir, ya que pone en juego diversos factores que implican la historia singular de quienes encarnan dichas funciones en el interjuego con lo que acontece en el encuentro con el hijo. De manera tal que no es factible conocer de antemano el modo

en que puede realizarse ese encuentro y qué características puede tener, más bien, esto va a ir

construyendo y vislumbrando en acto en la confrontación del nacimiento con las fantasías preexistentes en torno al proyecto de vida del sujeto. En este sentido, Nasio (2008) comenta que el fantasma es una o varias fantasías que nacen en nuestra mente, es la ventana mediante la cual vemos el mundo. La fantasmática da la estructura de las fantasías con las que cada sujeto construye y ve la vida, es decir, son las que generan el sustento de las creencias y el marco mismo de la realidad. Esta consideración es útil para justificar la idea que ocupan las fantasías maternas y paternas en torno al proyecto de vida del sujeto, y del impacto en el escenario de la llegada al mundo de un niño con discapacidad.

De esta manera se estima necesario plantear cómo el posicionamiento subjetivo de quienes reciben al niño y el entramado simbólico que puedan armar antes del nacimiento, que se reconfigura a partir del encuentro real con el recién nacido, ofician de sustento para la constitución psíquica de quien ha nacido. No es este el único factor que entre en juego, pero tiene un lugar clave. La pregunta respecto a los efectos que subjetivamente ha tenido para los padres el nacimiento de un hijo con discapacidad puede devenir de diversas formas en una demanda propicia para el análisis. En el sentido de que el acontecimiento de anoticiarse de la discapacidad de un hijo tiene la capacidad de provocar efectos desconcertantes sobre el psiquismo, al desafiar las expectativas y las consistencias fantasmáticas parentales. Esto lleva a preguntarse por la relación de estas fantasías con la prevalencia de ciertas miradas que se encarnan en la sociedad, cuando en esta última subsiste la dimensión de segregación -e incluso prescindencia- respecto a la marca *deficitaria* que se le supone a la discapacidad. La falta de recursos subjetivos en los padres, en parte, puede estar vinculada a las

8

representaciones sociales habilitadoras o no, y a modos sociales de significar la discapacidad que producen un agujero en el sostén del entramado simbólico parental.

Se puede ver cómo nunca la realidad de un hijo condice con lo que uno imagina, siempre hay una desproporción en el encuentro con el hijo real. El nacimiento de un hijo moviliza a los padres a la realización de un trabajo psíquico, donde la mirada y palabra del otro condicionan la imagen que tenga una persona sobre sí luego. Para fundamentar esta idea, Lacan (2003) indica en el escrito titulado *El estadio del espejo como formador de la función del Yo [je] tal como nos es revelada en la experiencia psicoanalítica*:

La matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita es una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto. (p.87)

Es posible plantear entonces que para el psicoanálisis aquello que parece lo más propio, el cuerpo mismo, no constituye un dato inmediato con el que nacemos, sino que es el resultado de un devenir. Y en esto la imagen juega un papel esencial a partir de la identificación para el desarrollo del yo. La imagen está en una dependencia fundamental de lo que el Otro refleje. El yo busca un reconocimiento a lo largo de su vida reflejando la dinámica original.

Entonces, el lugar del hijo forma parte de una construcción, un armado realizado en el encuentro con el otro, el semejante, desde el Otro simbólico. El proceso de simbolización se construye gracias a que el niño está inmerso desde que nace en un baño de lenguaje. Es hablado por los otros mucho antes de que él pueda hablar, ubicándose, así, como ser de palabra, como alguien sujeto al intercambio simbólico desde mucho antes de que él pueda utilizar palabras. Algo nos preexiste en el ingreso

a este mundo. Por lo que resulta crucial la cuestión de las identificaciones, en las cuales se produce una transmisión de aquello que los padres consideran que debería ser o quisieran que sea el hijo, y esto en la discapacidad puede llegar a presentar una problemática, puesto que puede ocurrir que los padres asistan con perplejidad a la irrupción de la incertidumbre cuando el hijo ideal que fue imaginado cae de una manera abrupta ante la imagen real.

Entender la discapacidad de un hijo implica un proceso que va más allá de simplemente conocer el hecho. Por lo cual, a la hora de analizar el impacto en los padres puede deducirse que, a raíz del encuentro con el niño real, la dinámica, expectativas, planes y proyectos de vida familiar y personal pueden verse alterados de forma más o menos radical. Por ello, es considerado ineludible que se tejan de diversos modos una red para que sea el lugar material y simbólico en el cual adviene el niño como sujeto singular. En este contexto, el hijo puede comenzar un recorrido a partir de encuentros y desencuentros con el mundo real, las personas, objetos, colores, olores, sabores, sonidos y sensaciones que son presentadas de manera significativa por quienes lo rodean. De esta manera, ciertas significaciones van atribuyéndose a los movimientos, sonidos y miradas del hijo. Brindando alimento, caricias, palabras, se le supone qué cosas quiere, qué le gusta y qué no, qué necesita, qué siente.

En consecuencia, siguiendo a Lacan (2003), puede comprenderse cómo este es el modo de anticipar un sujeto, allí donde en un principio sólo hay cuerpo orgánico. En los resquicios de este encuentro del cuerpo real con la anticipación simbólica, se delimita la matriz donde puede surgir el sujeto en su dimensión de repetición y diferencia. Para que eso ocurra, la anticipación simbólica resulta necesaria y fundamental. Aunque siempre debe pesquisar algo que esté en más o en menos respecto de lo anticipado, allí es donde vislumbrará lo más propio de ese sujeto, su marca singular.

Peusner (2015) destaca la importancia de pensar cómo el deseo del Otro vehiculiza lo irreducible de la transmisión del orden simbólico. Por lo tanto, el deseo de aquellos otros significativos constituye un factor clave en la construcción y transmisión de sistemas simbólicos, la cual implica la comunicación a través de símbolos, como el lenguaje. Esto influye en la construcción de significados y percepciones compartidas.

9

Convirtiéndose en un factor para la interacción humana, un motor para la formación de vínculos emocionales y sociales, que buscan el significado en su entorno social. El punto central a tener en cuenta dentro de este proceso es el de poder abordar la situación de los padres que reciben al hijo, las particularidades de sus propias historias singulares, las resonancias que ha generado el diagnóstico, los miedos e incertidumbres que aparecen asociados a la condición genética con la que han nombrado al recién nacido. Resulta imprescindible poder pesquisar cómo pueden llegar a constituirse las diversas modalidades de impacto en cada uno de los integrantes, cómo lo transita la familia, de poder trabajar sobre la discapacidad a partir de los apoyos necesarios que permitan no quedar en un estado de desamparo, de poder revitalizar una situación cuando la misma pueda presentarse como mortificante. Los padres están sostenidos por un saber excepcional de su propia infancia de lo que es ser madre o padre, por lo que pueden encontrar una dificultad al no saber cómo desarrollar sus funciones, y estén frente a una falta de recursos simbólicos para enfrentarlos, por lo que, deben realizar un trabajo de mediación simbólica para transmitir significados intergeneracionales compartidos. La crianza de los hijos está influenciada por toda una variedad de factores: las circunstancias familiares, el contexto socioeconómico y las necesidades individuales de cada hijo. Es comprensible que puedan sentirse abrumados al enfrentarse a situaciones a las que

no están preparados y busquen recursos externos. Por eso, el rol de los profesionales puede ser fundamental ya que se considera que son quienes pueden tener la capacidad de acompañar en el proceso que implica el recorrido de la crianza de su hijo y de poder habilitar la apertura de diversos caminos. Este acompañamiento puede llegar a visibilizar que dicho recorrido no sólo incluye logros, gratificaciones y avances, sino también límites, obstáculos y frustraciones inherentes al posicionamiento subjetivo de quienes van a ofrecer un marco particular, trama significativa que puede abrir ciertos caminos para que constituya el psiquismo del niño. En esta línea, Freud (2013a) lleva el narcisismo al plano de un destino de la libido sobre el propio cuerpo, a la vez que comienza a concebirlo como un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto:

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (p. 74)

El aporte sobre el concepto de narcisismo propuesto por Freud resulta pertinente para entender la problemática. En función de lo expuesto, es posible ver cómo el narcisismo es uno de los conceptos ineludibles para considerar al cuerpo como algo que se construye y en esto juega su papel esa nueva acción psíquica que Freud señaló. El hijo al nacer resignifica el ideal esperado por sus padres -el cual puede estar influenciado por las expectativas culturales, sociales, familiares, entre otras- por lo que los niños que nacen con alguna discapacidad pueden llegar a confrontar a los padres con el cuestionamiento de su propio ideal y su narcisismo con los subsecuentes desafíos emocionales que ello puede acarrear, los cuales obliga a una reevaluación de su propia auto imagen, y el sentido de identidad de uno mismo. Los padres pueden experimentar diversos sentimientos cuando el hijo no cumple con sus expectativas narcisistas.

El texto de Nasio, *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*, escrito en 1996, retoma la posición freudiana para dar cuenta de que el amor parental hacia el hijo no es más que el narcisismo de los propios padres que revive, y mediante el cual atribuyen y proyectan sobre él todos sus sueños y deseos incumplidos. Los padres pueden proyectar una imagen idealizada del hijo basada en sus propios deseos personales, entonces, ¿qué sucede cuando un hijo nace con discapacidad?, ¿se pueden llegar a ver afectados los deseos y la imagen narcisista proyectada sobre el hijo anhelado? La realidad de la discapacidad del hijo puede alterar esas expectativas, en el sentido, de que puede llegar a desafiarlas, a encontrarse con algo nuevo.

10

De esta manera, se contempla la importancia de que los padres brinden sostén al niño y que sus expectativas durante las diferentes etapas o situaciones no sean desmedidas permitiendo así que el hijo se sienta cómodo. La conmoción narcisista se juega en los padres, pero las consecuencias se producen en el niño. En tanto dificultadas las funciones materna y paterna, los enunciados identificatorios que se le ofrecen suelen obturar las posibilidades del despliegue de la propia singularidad, de su marca creativa, única y personal.

Esto conduce a otro de los puntos de interés. Le Breton (2017) expresa lo necesario que es invertir al cuerpo en diferentes situaciones para que *nos guste vivir*, considerándolo como un indicador social, a partir del cual las percepciones colectivas sitúan a cada uno en un lugar específico dentro del conjunto de la sociedad. En el caso del sujeto con discapacidad, este lo paga con el malestar que genera y con un estatus social devaluado, entra dentro de una clasificación que inscribe a la persona en el

registro de una alteridad susceptible de quebrar toda afectividad a su respecto. En la sociedad existe un discurso dominante que glorifica el cuerpo perfecto y desdeña a los cuerpos que no se ajustan a los estándares estéticos. Este idealismo impuesto genera un estigma hacia aquellos que se desvían, lo que puede conducir a una sensación de anormalidad y exclusión. De esta manera puede constituirse una mirada acerca de los efectos que genera el diagnóstico, una mirada de lo que socialmente es exigido, la cual suscita angustia ante un cuerpo que no corresponde con los ideales establecidos socialmente.

Como resultado, las personas con discapacidad suelen ser excluidas de las expectativas sociales comunes, enfrentándose a una brecha entre lo que se espera de ellas y las oportunidades reales disponibles. Este condicionante estructural impone una lógica de normalización que afecta constantemente la experiencia de estas personas y limita sus oportunidades.

Este recorrido habilita la hipótesis de los posibles efectos subjetivos frente al nacimiento de un hijo con discapacidad puesto que socialmente aboga a determinar un sentido cristalizado sobre la condición de la persona con discapacidad y la forma en que la misma se concibe como ajena al ámbito social -en el sentido de que su cuerpo no entra dentro del estatus social. Plantear una aproximación a la discapacidad a través del cuerpo vuelve necesaria la pregunta por el cuerpo del que se habla, pero también, de cuál es el lugar del cuerpo en la discapacidad. Se parte del hecho de que la representación que el sujeto hace del cuerpo está mediada y codificada por el contexto social y cultural de su propia trayectoria, y el cuerpo con discapacidad interpela la exclusión social en las interacciones sociales con los demás.

Durante este transitar, el proceso de constitución subjetiva hace a la subversión del orden biológico, apoyatura en un cuerpo que no es puro organismo, que deja de serlo para ser un cuerpo: cuerpo pulsionalizado, cuerpo subjetivado, hecho de marcas significantes. Y esto conlleva a la pregunta: ¿Cómo construir un saber acerca del hijo si hay una construcción social que lo marca y da cuenta de un destino casi unívoco para quienes lo portan? Las significaciones sociales llegan a construir modos particulares de transcurrir la vida de las personas con discapacidad. El diagnóstico puede tener de esta manera un impacto en las relaciones sociales y en la experiencia personal que no puede ignorarse, pero eso no quiere decir que implique el destino de la persona, que no pueda pensarse en un más allá de los que esos rótulos buscan fijar, de poder construir un saber singular sobre el hijo. Así mismo, es menester poder reflexionar como futuros profesionales de la salud mental que la determinación de un diagnóstico también puede determinar modos de pensamiento y creencia familiares sobre el mismo. La retórica, las formas de nombrar y el cuidado por el peso de las palabras, nos conducen a privilegiar un estilo que acentúe en cambio una experiencia de vida determinada por la diferencia, que no todo sea explicado por el diagnóstico, dando lugar a las rendijas desde las que se pueda abrir a algo más. Puesto que, si no existe una saludable retroalimentación del intercambio social cotidiano con los demás, la persona tiende a cerrarse en su micro mundo ya que siente que no pertenece. La angustia, la desconfianza y hostilidad hacia

11

los demás son sentimientos corrientes. No solo la persona que posee la discapacidad puede ser afectada, sino que también, la familia o las personas del núcleo cercano comparten el descrédito y quedan por fuera del sistema.

Se plantea entonces la necesidad de explorar cómo los profesionales pueden posicionarse ante un diagnóstico y cómo abordar su comunicación para evitar que este determine la percepción y la identidad de la persona. Puesto que, la forma en que los profesionales transmiten información puede dejar una impresión duradera en la persona, por lo que es vital poder ser cuidadosos con las palabras. En esta línea,

Skliar (2011), da lugar a un *cualquiera*, *cualquier* niño, *cualquier* joven, cualquier otro, con cualquier modo de aprender, *cualquier* posición social, de educar en la *cualquieriedad* y en cada uno. En este sentido, el autor invita a pensar cómo son los propios sujetos quienes pueden edificar su propia vida, con un proceso de deconstrucción y reconstrucción sobre la marca de la discapacidad. Para ello es habilitante la presencia de un otro que pueda tratarlo como a *cualquier* otro, y no desde una mirada situada en la diferencialidad. Esto conlleva pensar que cuestionar los mandatos y modelos sociales representa una forma posible de hacer temblar las bases que sostienen el soslayo de la mirada a lo diferente, miradas que circulan en la sociedad. Esto podría habilitar de alguna manera a no encontrarse con niños desdibujados por el diagnóstico, ya que de esta manera los padres pueden quedar posicionados como padres de *un niño discapacitado* y no de un niño con discapacidad, siendo muy difícil luego que puedan ubicarse de otra manera, como padres de ese niño, su hijo, haciendo lugar a sus deseos, anhelos, expectativas, preguntas, a aquello que los conmueve y moviliza como padres, más allá de la discapacidad.

Tal es así, que estas concepciones llevan a reflexionar a nivel social las formas y modos de representación que se instalan, por lo cual, es necesario en el contexto de este escrito la invitación al pensamiento crítico sobre estas cuestiones para desafiar las posibles percepciones y actitudes arraigadas hacia las personas con discapacidad, y de poder producir un cambio social y cultural que promueva la equidad.

### **Habitar el duelo**

Se propone ahora ahondar sobre el concepto de duelo, el cual lleva a preguntarse, ¿a qué refiere cuando se habla del mismo?, ¿se trata solamente de la muerte de una persona, o es extensible también a diversas situaciones de pérdida? En este escrito se trabaja al duelo en relación a las expectativas no cumplidas, es decir el hijo ideal, para poder, de esta manera, establecer un lazo con el hijo que nació. Teniendo en cuenta, como ya se ha situado, que la llegada de un hijo con discapacidad puede desafiar las fantasías preconcebidas arraigadas por el entramado social-cultural, y a su vez generar dificultades para los padres.

En este sentido, Freud (2013b) concibe el duelo como un proceso normal que no debe ser perturbado. Cuando se desencadena, el duelo pasa a ocupar la vida del sujeto, no hay interés por otras cosas. Este sujeto puede pasar el día pensando y a veces hablando del objeto perdido. Es por esto que el trabajo de duelo pone en juego la relación del sujeto con la realidad. En esta perspectiva, Freud deja asentado un desarrollo teórico planteando al trabajo del duelo como condición necesaria para la inscripción subjetiva de la pérdida.

En el planteamiento freudiano se encuentra cómo puede pensarse al duelo de una manera estructurante y como una condición necesaria para la reconstitución del psiquismo, sugiriendo la idea de que elaborar el duelo significa ponerse en contacto con el vacío que ha dejado la pérdida, valorar su importancia, soportar el sufrimiento y la frustración que comporta. De poder dejarlo entrar en el tiempo para que opere como cura, para que el proceso de duelo pueda posibilitar que se aminore la tristeza. El modo en que va a tramitarse en cada caso particular permitirá pensar y analizar la forma en la que va a ir construyendo un lugar para el sujeto a advenir en lugar del vacío dejado por la ausencia. No existe un tiempo fijo para vivir el duelo, cada sujeto necesita el suyo.

Por todo lo expuesto es preciso decir que integrar el duelo conlleva un complejo trabajo, aceptar que duele, aceptar las ausencias, aceptar la pérdida de una

capacidad, de poder manifestar el dolor e iniciar el camino de regreso a la realidad. A su vez, por lo general, es bastante doloroso como dificultoso para los padres, y en la medida que van atravesando este proceso pueden descubrir nuevas formas de conectarse con su hijo.

Se puede ver cómo el duelo, en tanto constituye un proceso, va a presentarse de diferentes maneras en cada persona. En relación a lo dicho anteriormente, puede decirse que se tiene una idea generalizada de que el duelo consiste únicamente de la muerte de una persona, pero no necesariamente es así, en este escrito se trabaja el posible trabajo de duelo frente al hijo idealizado, el cual es referible considerarlo como un proceso emocional desafiante, en el cual, los padres puedan desinvertir la libido puesta sobre el hijo ideal para posterior y gradualmente, reacomodar esa libido, y reubicarse en este niño que ha nacido, que necesita de su amor y cuidado. De esta manera, los padres están frente a una reacomodación psíquica. A diferencia de los casos de muerte de seres queridos, ha de señalarse que en este tipo de duelo la persona, el hijo, sigue estando, en tanto lo que ha de transformarse es el lugar que se le asigna en términos de los registros imaginario y simbólico, a los fines de que pueda darse una posición parental que no sea de rechazo u objetivación.

De este modo, es fundamental no crear etiquetas patologizantes en un proceso tan dificultoso en la vida de un sujeto. Cada quien puede transitar este trabajo de acuerdo a sus recursos simbólicos, su historia y sus vínculos. La irreversibilidad del duelo, empuja a un complejo trabajo. Para quien atraviesa un trabajo de duelo resulta ineludible comenzar a confrontarse con la experiencia de la pérdida, en tanto la inscripción de una falta irreversible convoca a una reestructuración de su mundo, a la posibilidad de alojamiento e invención.

Sin embargo, este trabajo de duelo puede tener otro curso, alejándose del proceso normal. En este sentido, Freud (2013b) habla sobre el duelo patológico y la melancolía. Con respecto a esta última explica que también trata de la reacción frente a una pérdida, pero, sin embargo, la misma es de carácter inconsciente. Hay una inhibición del yo que muestra un carácter enigmático ya que no puede vislumbrar cual es la pérdida que absorbe al sujeto. En la melancolía se perciben todas las características anteriormente mencionadas para el trabajo de duelo, sumándose un rasgo: la perturbación y rebaja del sentimiento de sí que tiene su expresión en autorreproches. Y sobre el duelo patológico habla de cómo puede devenir frente a una pérdida, visible a través de la culpa que el sujeto va a atribuirse frente a la muerte de un objeto amado. Al igual que en la melancolía, esta auto punición encubre la hostilidad dirigida al objeto.

De esta manera, la melancolía puede comportarse como una herida abierta, ello explica las dificultades del sujeto para dormir, el rechazo de los alimentos y la gran dificultad en aferrarse a la vida. En esta situación el sujeto se hunde en la angustia, perdiendo la autoestima a través de auto reproches y culpabilizaciones desde la conciencia moral. El yo debe recobrar el sentimiento de sí, disminuido por la misma. Por otro lado, el duelo patológico marca una diferencia con el duelo normal, el yo se vuelve pobre y vacío (Freud, 2013b). Estos son los caminos posibles que puede transitar quien no tenga las herramientas ni la contención necesaria para la elaboración del duelo. No obstante, la oportunidad de elaboración permite avanzar creando futuro, integrando lo perdido a la vida actual.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando lo que no se concibe se hace presente en la realidad?, ¿cómo puede reaccionar el sujeto frente a lo inesperado? La vida del sujeto puede verse afectada por una fuerte conmoción, de tal manera que el psiquismo es exigido a realizar un arduo trabajo. En cuanto a esto, por su parte, Levin (2007) también menciona la importancia y la necesidad de tramitar un proceso de duelo, el cual permita resolver y aceptar la situación inesperada, para poder vincularse adecuadamente con el recién nacido. El autor manifiesta:

Hacer el trabajo elaborativo del duelo para las madres cómo padres implicará aceptar que hay algo de sí (de sus expectativas, de su ideal) que se perdió en esa primera imagen del hijo que no nació y que no los representará. (p. 226)

En función de lo expuesto, puede pensarse que, ante el nacimiento, ya sea que resulte de este un hijo con o sin discapacidad existe en la pareja parental un tiempo previo en donde lo sueña, imagina y proyecta una idealización. Por lo que, es considerado importante que el trabajo de duelo sea percibido como una construcción, en la cual los padres puedan ir aceptando a este niño, tramitando su dolor, para poder admitir al hijo que ha nacido. El hijo ideal que fue imaginado cae de una manera abrupta ante la imagen real. Esto, lleva a pensar cómo una pérdida no se confronta con lo que estrictamente se perdió, sino con lo que se imaginó que se perdía: ilusiones, fantasías, proyectos que estaban enlazados al otro.

Esto conduce a reflexionar lo necesario que es abrazar la realidad de su hijo, celebrar sus logros únicos para que de esta manera los padres puedan cultivar un ambiente de aceptación y amor. Por lo tanto, el trabajo de duelo obliga a una puesta en juego de todos los elementos significantes, en el intento de bordear y hacer frente a lo que existe en la realidad. De poder resignificar, acompañar, alojar otras escenas. Implica poder simbolizar posibles emociones no encontradas al momento de enterarse de la discapacidad de su hijo; implica poder elaborar la situación y reanimar las compuertas de la sorpresa y el deseo. A su vez, no hay tiempos cronológicos para realizar este proceso, pero no deja de ser indispensable para que los padres puedan desarrollar junto a su hijo una adecuada interacción. Por eso, es importante que se afronte la realidad y que pueda vivir el proceso de duelo que requiere este suceso, si bien es cierto que puede ser una situación difícil de enfrentar y que no sólo afecta a una persona sino a todo el grupo familiar, es algo que no puede pasarse por alto.

Respecto a las lecturas planteadas, se propone la importancia del trabajo del duelo en donde es posible que frente al nacimiento de un hijo con discapacidad se produzca una fracturación y aparezca lo desconocido por no poder llegar a entrar dentro de los marcos simbólicos, de quedar excluido de los ideales, y así poder brindar un camino para que se pueda reestructurar el espacio familiar, permitiendo que se refuerce el lazo hacia el hijo y no hacia la discapacidad del mismo. Para de esta manera generar la posición esperada que le permitirá al hijo transitar su proceso constitutivo hacia la autonomía y que llegue a inscribirse con nombre propio. En suma, no se trata de darle protagonismo al déficit, sino a lo que puede hacerse con él desde el entramado de las fantasías parentales intrínsecas de las personas.

Así mismo, Nasio (2007) expresa que el sujeto al perder a quien ama, a quien anhela, pierde el objeto de sus proyecciones imaginarias. En relación a esto, en el momento en que los padres se enteran del diagnóstico de su bebé todas aquellas fantasías parentales descripta anteriormente sobre él ideal que uno quiere alcanzar se pueden desvanecer por completo. Por lo tanto, esto conlleva a una resignificación sobre el hijo ideal, poder simbolizar todas aquellas emociones no encontradas que pueden aparecer al momento de enterarse de la discapacidad del hijo, puesto que, el reconocimiento de su existencia habilita a la producción de un duelo. La idea de discapacidad como se mencionó anteriormente en el escrito remite a ciertas constataciones de un rasgo que implica limitaciones personales y sociales.

Se puede llegar a considerar cómo en estas situaciones resulta crucial duelar junto a otros, aunque este trabajo sea propio del sujeto. Faccendini y Zuliani (2018) destacan la importancia que tiene el entorno para acompañar y facilitar dicho trabajo. Este punto se considera clave, ya que, frente a este hecho, es ineludible propiciar

espacios que habiliten el habla y no la censuren, implica transitar mediante la palabra y sus rodeos. Poder situar qué es lo que perdió el sujeto implica la posibilidad de construcción de un relato, es decir, de una narración como contenedora del desorden y del dolor. En esta elaboración radica la importancia del espacio analítico, permitiendo poner palabras a un hecho. Así, se estima la importancia de que el analista acompañe

14

el proceso permitiendo la producción de un sentido. La mirada hacia los acontecimientos que ocurren y la manera de historizarlos es una construcción singular que lleva el tinte de la subjetividad y de trabajar con los efectos que dicha condición puede producir, puesto que según el recorrido de dicho escrito se puede contemplar cómo la discapacidad no causa al sujeto, pero sí puede producir efectos sobre el mismo.

El psicoanálisis tiene mucho para aportar en este terreno, y habilitar espacio para acompañar, para poder brindar una escucha activa habilitante para la palabra de los sujetos en juego y ligados, en la cual se la estima como herramienta valiosa para dicho proceso. Entonces, se presenta como fundamental poder producir una subjetivación del discurso, para esto es importante vaciar el lugar del Otro del saber, salir de ese lugar, para que las madres y padres se pongan en la posición de ser quienes trabajan. El duelo se vive en forma particular en cada persona y por esta razón, es importante tener en cuenta la singularidad del contexto personal, familiar y social.

### **Reflexiones finales**

A modo de conclusión se considera relevante que cómo futuros profesionales nos interroguemos sobre las posibles manifestaciones psíquicas frente al nacimiento de un hijo con discapacidad, sobre todo porque el trabajo no es solo con el niño sino con los padres. Como decía Peusner (2015), el dispositivo es también para los padres y familiares. Lo cual lleva a preguntarse qué ocurre en estos padres.

Es posible afirmar que el nacimiento de un bebé es vivenciado por los padres como una novedad, un aprendizaje y una creación de nuevos nudos de redes afectivas que darán sostén a este hijo, redes que se construyen y se tejen a través del tiempo. Estos lazos se irán creando a través de los encuentros y desencuentros entre el niño y sus padres. Dichos encuentros comienzan desde momentos previos al nacimiento de este bebé, cuando se lo fantasea, se lo desea; y se concretan particularmente en el momento que nace. Se puede pensar tomando en consideración la incidencia del entramado social e ideológico que interviene en relación a la discapacidad, cómo el nacimiento de un hijo con discapacidad puede desafiar las expectativas y fantasías preconcebidas de los padres, donde la incertidumbre queda develada. Adviene un hijo real, un hijo que siempre es diferente al que se imagina. Este niño nace en una red simbólica que se fue construyendo en ese tiempo anterior de lo fantaseado e imaginarlo. Es un tiempo que le permite existir e inscribirse en el entramado familiar. Y de esta manera, se puede vivir un duelo por el hijo que no fue, por la pérdida del hijo anhelado. La distancia que se presenta entre el hijo *ideal* frente al *real* puede ser tan grande que incluso los padres pueden encontrarse sin recursos para superar la situación a la que ahora deben enfrentarse.

Por esta razón el aporte que puede hacerse desde el posicionamiento de la clínica psicoanalítica es abrir un pequeño espacio en medio del panorama descripto. Posibilitar que circulen preguntas más que certezas; donde el tiempo no esté cronometrado, sino dispuesto para el sin tiempo necesario del juego y la infancia; donde la incertidumbre propia de la crianza de un hijo acrecentada en estos casos por

lo inesperado sea escuchada. Propiciar que los padres se encuentren con el niño y no con el diagnóstico. O que al menos este aparezca cómo un accesorio, un detalle, y no cómo algo que abarque plenamente la escena que se arma ante el nacimiento de un hijo con discapacidad, para de esta manera tener cómo finalidad atender su singularidad.

El presente escrito no pretende estigmatizar a la discapacidad, sino que apunta a darle espacio a miradas más integrales para dejar atrás las formas reduccionistas de concebirla, donde el foco se pone en la diferencia. Se considera que estos cuestionamientos ya han empezado a ganar, de a poco, un lugar. Se pueden aportar recursos y saberes pensados cómo elementos que sumen y brinden herramientas para abrir sentidos posibles y generar entrecruzamientos para construir nuevas estrategias que favorezcan modos inéditos de intervenir y acompañar el nacimiento del hijo con

15

discapacidad. Y así aspirar a contribuir a la convivencia efectiva, no solo del hijo, sino de sus padres en el medio social y comprender que cada persona tiene su historia con tiempos diferentes.

De acuerdo con la información obtenida de manera teórica se considera que el nacimiento de un hijo con discapacidad produce un impacto que desencadena respuestas emocionales que tienen una repercusión en la familia. Por lo que es importante trabajar en este suceso reconstruyendo su cotidianidad y utilizando su experiencia como fortaleza para emprender nuevos retos. Con el objetivo de que el hijo no corra el riesgo de quedar definido únicamente por la discapacidad, quedando de esta manera anquilosado como un cuerpo sin imagen y sin palabras, eliminándose una parte importante cómo es la subjetividad. La apuesta es brindar la posibilidad de constituirse como sujeto de deseo y no de la discapacidad.

Este recorrido no agota, ni pretende hacerlo, lo que puede pensarse en torno al trabajo psíquico de los padres frente al nacimiento de un hijo con discapacidad. El presente escrito propone sólo una articulación posible para pensar la problemática. Quedan muchas cosas por fuera del tema, lo cual constituye el impulso necesario para relanzar nuevos caminos de indagación.

### Referencias bibliográficas

Faccendini, J. y Zuliani, C. (2018). *Volver al duelo-ruedo: duelo, identificación, objeto*. Rosario, Argentina: Laborde Editor.

Fainblum, A. (2004). *Discapacidad. Una perspectiva clínica desde el psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: La nave de los locos.

Freud, S. (2013a). *Introducción del narcisismo*. En Sigmund Freud. Obras completas, tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

----- (2013b). *Duelo y melancolía*. En Sigmund Freud. Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Lacan, J. (2003). *El estadio del espejo como formador de la función del Yo [je] tal como nos es revelada en la experiencia psicoanalítica*. En Jacques Lacan. Escritos 1. Buenos Aires, Argentina: Ed. Siglo XXI.

Levin, E. (2008). *Discapacidad, clínica y educación*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

- (2007). *La Función del Hijo: Espejos y Laberintos de la infancia*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Organización Mundial de la Salud y Banco Mundial. (2011). Informe mundial sobre la discapacidad. Organización Mundial de la Salud.
- Nasio, J. (2007). *El dolor de amar*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- (2008). *El placer de leer a Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- (1996). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona, España: Ed. Gedisa.
- Nuñez, B.A. (1991). *El niño sordo y su familia*. Buenos Aires, Argentina: Troquel.
- (2008). *Familia y Discapacidad: de la vida cotidiana a la teoría*. Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Palacios, A. (2008). *El modelo social de la discapacidad: orígenes caracterización y plasmación en la convención sobre los derechos de las personas con discapacidad*. Madrid, España: Grupo editorial CINCA.
- Pantano, L. (2008). *Enfoque social de la discapacidad*. Buenos Aires, Argentina: Educa.
- Peusner, P. (2015). *El dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Skliar, C. (2011). *¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.